

Licencias médicas fraudulentas para el área de salud

La reciente noticia sobre el explosivo aumento del gasto en licencias médicas en la municipalidad de Coquimbo, particularmente en el área de salud. Dejando la evidente sensación de que quien hace la ley hace trampa, además de causar preocupación por sus cifras.

Las licencias médicas existen para proteger la salud física y mental de los trabajadores, no para ser utilizadas como vacaciones encubiertas y eso lo debieron haber pensado bien los pillos que trataron de aprovecharse del sistema. Lo que vemos hoy es un uso abusivo y en muchos casos fraudulento de un derecho legítimo, que termina perjudicando no solo a los contribuyentes, sino también a los propios trabajadores que realmente las necesitan.

Ahora bien, es fácil caer en el populismo punitivo. No faltarán los llamados a «meter presos» a todos, pero tampoco no se puede dejar pasar una sinvergüenza que nos afecta a todos en mayor o menor medida. Las soluciones rápidas rara vez

son las correctas. Porque detrás de cada caso hay que considerar el debido proceso, el respeto a los derechos laborales y una investigación rigurosa.

Esta crisis puede ser una oportunidad para discutir de forma seria la calidad de nuestra administración pública. No puede ser que los municipios funcionen como compartimentos estancos, sin fiscalización, sin auditorías externas regulares y sin responsabilidad real. Tampoco puede seguir ocurriendo que las leyes permitan a las aseguradoras o al sistema público dilatar indefinidamente los pagos que por ley deben hacerse.

Las autoridades regionales han reaccionado con rapidez, y eso se agradece. Pero no basta con sumarios ni con declaraciones de prensa. Se requiere una reforma de fondo, con herramientas tecnológicas que permitan cruzar información, sancionar efectivamente los abusos y, sobre todo, reconstruir la confianza en el servicio público.